

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### DOMINGO XVIII T. O. A (3 de Agosto de 2014)

**Curaciones y alimentación, salud y trabajo, es decir, que el pueblo disfrute de la vida, pertenece a la identidad jesuana de la Iglesia.  
La crisis del pueblo es crisis de la iglesia.**

#### VER

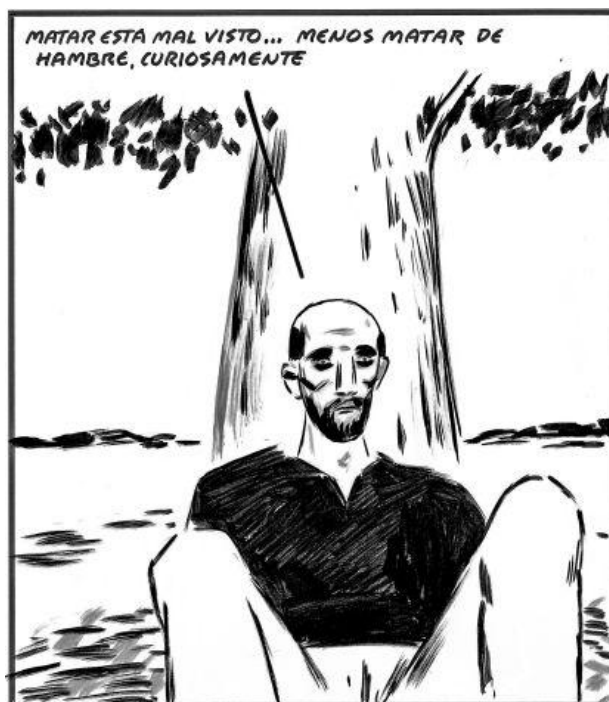
I. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), actualmente, no en el futuro, sino ya hoy, el mundo produce lo suficiente para alimentar a doce mil millones de personas. Ahora bien, resulta que no llegamos a ser siete mil millones; entonces, ¿cómo permitimos que mil millones pasen hambre? Cada día mueren veintiséis mil niños de hambre. Y al mismo tiempo lanzamos toneladas de excedentes alimentarios, porque... ¿por qué?

La mayoría de las personas admiten que la cosa no funciona, pero dicen que no se puede hacer nada. ¡Dios! ¿Quién nos habrá hecho creer tamaña estupidez?

El suizo Jean Ziegler (vicepresidente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas) es quien demostró el tema de la especulación con las materias alimentarias básicas, como los cereales, el arroz, etc. Tal infamia se la inventaron los despreciables responsables de la financiera Goldman Sachs, gente matona que debería estar en prisión. Su sistema de guardar el excedente, esperar a que se triplicasen los precios y después sacarlos a la venta, ha provocado la muerte de treinta y nueve millones. ¡Sinvergüenzas asesinos especulando con el pan que es vida para los pobres! A tales personajes es a los que encumbra este capitalismo Mamón.

II. Según el estudio INSOCAT (Indicadores Sociales en Cataluña), publicado en enero del 2013, un 60% de catalanes tiene dificultad para llegar a fin de mes. De estos, un 30% tiene alguna dificultad y ha tenido que hacer algún ajuste; un 18% tiene bastantes dificultades (pobreza), y el 12% restante tiene muchas dificultades (miseria). Es decir, un 30% vive bajo el umbral de la pobreza. ¿Cómo permitimos que haya pobres en una sociedad con recursos? ¿Cómo es que estamos tan ideologizados?

El fraude fiscal en el Estado español se eleva a noventa mil millones de euros. Los mayores evasores son los más ricos. La pobreza contrasta con el aumento de las ganancias de los millonarios, el fraude incontrolado y la corrupción. ¿Por qué no se lucha con eficacia contra la especulación? ¿Por qué se rescata a los bancos especuladores? Es claro como el sol que no hay voluntad política para parar esta sangría del erario público. (cf. Teresa Forcades, *És a les nostres mans*, Barcelona, 2014).



## CANCIÓN DE CUNA IV (B. Brecht)

Hijo, mío, poco importa lo que llegues a ser,  
los palos contra ti ya los tienes preparados.

Porque a ti, hijo mío, en este mundo  
solo te espera el basural, y ya está ocupado.

Hijo mío, escucha lo que tu madre te dice:  
a ti te espera una vida peor que la peste.

Pero yo no te he llevado tanto tiempo dentro mío  
para que lo soportes todo tranquilamente.

Quizá no estés hecho de una pasta especial.

No tengo dinero para ti, ni te dediqué oraciones.

Mi confianza eres tú mismo, y espero no verte mal,  
pidiendo en la oficina pública mientras tu vida se hace jirones.

Las noches en que sin cerrar los ojos me acuesto a tu lado  
y mi mano hacia tu pequeño puño se estira,  
pienso en las guerras que contigo ya tienen planeadas.  
¿Qué tengo que hacer para que no creas sus sucias mentiras?

Hijo mío, tu madre nunca te ha engañado,  
haciéndote creer que eras diferente.

Te crió con mil sacrificios, y no para verte colgado  
de una alambrada de púas gritando por agua, casi inconsciente.

Por eso, únete a los tuyos, hijo mío,  
juntos hagan polvo sus dementes sueños de poder.

Tú y yo, y aquellos que son como nosotros,  
tenemos que lograr de una vez por todas  
que no hay en el mundo dos clases de personas.

## EVANGELIO (Mt 14,13-21)

<sup>13</sup> Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. <sup>14</sup> Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos. <sup>15</sup> Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». <sup>16</sup> Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». <sup>17</sup> Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». <sup>18</sup> Les dijo: «Traédmelos». <sup>19</sup> Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. <sup>20</sup> Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. <sup>21</sup> Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. <sup>22</sup> Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente.

\*\*

El modelo que siguió Mateo es el milagro de multiplicación de los panes por Eliseo en 2Re 4,42-44. El contexto para tal relato sería aquella situación de penuria y hambre tan característica del pueblo pobre a lo largo de los siglos, incluidos los nuestros.

Los exegetas, en general, han renunciado a encontrar un núcleo histórico al relato para centrarse en su valor simbólico. En concreto vamos a ver cómo acentuó Mateo el relato desde su imagen de Jesús, «Dios-con-nosotros».

La **misericordia** (*splagchnitzomai*) de Jesús es el motor de todo lo que va a hacer (como en 9,36). Por misericordia sana primero a los enfermos del pueblo. Esta misericordia curativa no es un detalle decorativo para Jesús, sino que **pertenece a su identidad mesiánica**, lo mismo que a la de sus discípulos en su misión apostólica (cf. 10, 7s). A las curaciones sigue la alimentación. Curaciones y alimentación, salud y trabajo, es decir, que el pueblo disfrute de la vida, pertenece a la identidad jesuana de la Iglesia.

Propuesta de los apocopados discípulos: dado lo tarde que es, sería conveniente que la gente se fuera a las aldeas a comprarse comida. Dan así por supuesto que este pueblo tiene con qué comprar algo. Y dan a entender que la necesidad del pueblo supera sus posibilidades. Y dan a entender que los problemas del pueblo no son sus problemas. También esta reacción forma parte —por desgracia demasiadas veces— de la realidad eclesial en la que participamos.

La intención de Jesús es otra: la gente no debe irse. Mateo va a presentar a Jesús como el **Señor supremo** que ordena a los discípulos lo aparentemente imposible, pero sabe exactamente lo que hace: **«dadle vosotros de comer»**.

Pan y pescado en sal o en escabeche como aditamento son la comida habitual de la gente modesta.

Las acciones de Jesús con el pan evocarían en la comunidad de Mt sus propios ágapes en la familia y en la comunidad, y la cena del Señor. Entenderían la narración primariamente como reseña de un milagro; pero les recordaba lo que revivían constantemente con su Señor: la comunión en la mesa y en la cena del Señor. ¡La eucaristía es inseparable de la salud, de la salvación, de la vida del pueblo!

Si se recogen doce cestos llenos de sobras, es que toda la gente pudo saciar el hambre porque ocurrió un milagro: se dio de comer a cinco mil hombres (sin contar a niños y mujeres). Mt quiso destacar la soberanía absoluta de Jesús, que muestra su poder muy concretamente ante las enfermedades y el hambre. Es importante que el pueblo **compruebe** una vez más el poder y la entrega de su Mesías (y, a lo largo de la historia, de su Cuerpo, la Iglesia).

Este episodio es importante para los discípulos, a los que va destinado de modo especial. Ellos eran pusilánimes, pero al experimentar el poder misericordioso de su Señor (en 15,32-39 lo experimentarán de nuevo) pueden alcanzar la comprensión que se les pide (16,5-12): prevenirse **contra el pan-doctrina** de los saduceos y los fariseos, causa principal de la situación de ‘postración’ del pueblo de Israel.

Ahora conviene que cada uno interpretemos el texto de acuerdo a la situación del pueblo en el que nos encontremos y la situación histórica que nos toca vivir. ¿Qué hemos de hacer como Iglesia en esta crisis para “dar vida” a nuestro pueblo: “Dadles vosotros de comer”?

### Y FUE LA EUCARISTÍA

Y el pan se hizo carne y habitó entre nosotros la sangre derramada.

Y pasó la tarde en cruz acontecida... y amaneció el domingo:

y fue la eucaristía.

En el pan de los hombres nos entregó su vida,  
hasta la última gota de vino derramó...queriendo:

y fue la eucaristía.

Pan de los pobres pusiste en tu mesa,  
en tu costado abierto por siempre los sentaste,

tenías su misma carne sufriente y dolorida:  
y fue la eucaristía.

Tu carne triturada parida por María  
y tu trabajo de obrero apóstol de su Reino,  
un viernes para siempre colgaste en la cruz...  
y fue la eucaristía.

### ¿POR QUÉ LA EUCARISTÍA?

Comer compartiendo la misma comida y en la misma mesa, en compañía de otras personas (Mc 6,35-46)... he aquí un signo mayor de lo que deberían ser nuestras eucaristías... ¿no deberíamos sentirnos en misa todos comensales de la mesa de Jesús, compartiendo y disfrutando del mismo pan y el mismo vino? Es así como vamos aprendiendo a extender la comensalía en la sociedad en que vivimos con todos los que necesitan el alimento necesario. La comensalía, es decir, compartir la misma mesa, es algo más serio y profundo que dar un poco de pan al que lo necesita, pues en ella se nos revela el ser mismo de Dios, que es Comunión.

La solución al problema del hambre no está en comprar alimentos, como suponen los discípulos, y ciertas políticas sociales actuales, ya que, en este caso, habrá solución solamente si hay dinero, solución siempre supeditada a una economía que, por lo que sabemos, siempre está en crisis cuando se trata de ayudar a los pobres: “¿de dónde vamos a sacar doscientos denarios para darles de comer”? Jesús no aceptó semejante solución. Lo que él dijo, nos dice, es: “dadles vosotros de comer”, es decir, vamos a compartir la mesa con ellos, vamos a compartir cada uno lo que tenemos haciendo una gran mesa para todos: “¿cuánto tenéis?” Respondieron: “Cinco panes y dos peces”.

Hay una diferencia abismal entre dar comida a alguien, para que se la coma como pueda y donde pueda, o sentar a alguien en la propia mesa a compartir un trozo de vida... Este fue el signo que nos dejó Jesús en sus comidas con hambrientos y pecadores, hasta llevarlo al extremo en su última cena, donde quiso compartir toda su vida con nosotros, sin reservas, para que nosotros hiciésemos lo mismo.

Al banquete de Jesús están invitados *tullidos, ciegos, cojos, transeúntes, pobres de solemnidad y extranjeros*: para estos siempre habrá un lugar en nuestra mesa (cf. Lc 14,15-24). Recordemos y no lo olvidemos nunca: para Jesús lo importante era compartir la mesa y la vida con los últimos. Y a este radicalismo humano somos convocados cada domingo los comensales de la eucaristía: “Comieron todos y se saciaron”.

